



La lectoescritura como un modo de construcción del mundo

Laura Ferrandi

La(s) palabra(s) y los lenguajes se vuelven un campo central para la lucha orgánica de procesos emancipatorios

Aprender a leer y a escribir, dice Noé Jitrik (2001), es el verdadero destete, el momento en el que alguien empieza a ser individuo, rompe realmente el cordón umbilical y debe valerse por sí mismo. Las prácticas de lectoescritura son los aprendizajes que nos permiten tener consciencia de lo que somos en el universo, tanto en lo individual como en lo colectivo. La posibilidad de ingresar a esas prácticas nos permite no sólo construir y ampliar nuestra cosmovisión del mundo, sino también, inscribirnos en un marco de humanidad.

En el marco de la modernidad, el conocimiento científico acerca del mundo sólo fue posible –entre otros movimientos y transformaciones- mediante la separación del cuerpo y la mente. En este sentido, la cultura escritural fue el modo de acceso a un tipo de razón universal: la razón moderna. Pero esta separación fue operativa en términos sociales: hay unos que son los que pueden pensar el mundo (hombres, blancos, occidentales) y de aquellos que sólo pueden sentirlo. Entonces: ¿quiénes son los que en las tramas conflictivas del poder pueden leer y escribir el mundo?

En este contexto de sociedades mediatizadas, los nuevos modos de comunicación produjeron una verdadera revolución, generando transformaciones en todos los aspectos de la vida de las personas, desde su intimidad más profunda hasta la comunicación social masiva y de los gobiernos. En este sentido, la escuela no es ajena a esta situación y se ubica también, en




un lugar de tensión y de conflicto en torno a la redefinición de sus tradiciones, prácticas y saberes.

Pero, más allá de las técnicas y tecnologías que se dispongan y/o utilicen, debemos tener presente que detrás de toda tecnología, subyace una ideología, un proyecto político. Atrás quedó, la connotación de neutralidad y de apoliticidad que tradicionalmente se le atribuía a la noción de “tecnología” surgida en el S. XIX, entendida como conjunto de conocimientos provenientes del ámbito de la ciencia y aplicados con fines industriales a los efectos de la producción de mercancías. Dice Carlos Gamerro: “Como voluntad de poder, la técnica va por delante de cualquier control” (Ferrer, 2016).

En este sentido, el discurso de la tecnología ha ido ocupando el lugar político de los discursos que décadas atrás, se ocupaban del orden social, económico y moral de los pueblos. El pensar técnico, sostiene Héctor Schmucler (1997: 43), “no necesita máscaras: se ha vuelto él mismo, ideología dominante... El camino no es fácil. La ideología de la técnica ha realizado una jugada maestra al sustentar que todas las ideologías han concluido. La tecnología en realidad, intenta marginarse del campo del discurso –lugar de la ideología y de la disputa– para erigirse como transparencia”. Así, vemos actualmente al discurso público dominado por una concepción de sociedad transparente y de libre información, que suprime la negatividad y el conflicto, al mismo tiempo que exalta lo positivo, negando todo tipo de relación dialéctica.

Sin embargo, si comprendemos a la cultura como el territorio donde se producen las disputas centrales por los sentidos acerca del mundo y a la política como modos de transformar las desigualdades y subalternidades sedimentadas, la(s) palabra(s) y los lenguajes se vuelven un campo central para la lucha orgánica de procesos emancipatorios.

La batalla, dice Álvaro García Linera (2014), “se logra si usamos todos los medios posibles de expresión del arte y del espíritu humano para transformar los esquemas más profundos del orden ético y lógico con que las personas simples organizan su mundo”. Somos luchadores de palabras y de símbolos, por eso, él sostiene que tanto los intelectuales como las academias tienen que salir al barrio, vincularse con los sindicatos, con otras organizaciones sociales con un nuevo reto, con el propósito de irradiar un nuevo sentido común revolucionario a través de la escuela, la radio, el teatro, el cine, los medios.



No sólo es importante que la academia salga y se relacione con el barrio, sino, también, que el barrio acceda a la academia y en este sentido, es clave la necesidad de volver a pensar el diseño y la planificación de políticas públicas sustentadas en la justicia social, y continuar así promoviendo y garantizando la ampliación de derechos.


El contexto que transitamos nos pone frente a la perplejidad de horizontes que pensábamos haber atravesado y vencido – no sin dolor, no sin profundas alegrías-. En este marco que las fuerzas neoliberales condensan con furia la propiedad no sólo sobre el capital sino el campo simbólico, nos parece clave recuperar el lugar que tiene la educación pública entendiendo el rol político y el compromiso social en la construcción del conocimiento y su contribución al fortalecimiento de las democracias contemporáneas.

En un mundo cada vez más hostil para las grandes mayorías, consideramos indispensable el compromiso de las universidades, ya no pensadas como lugares asépticos y neutrales de producción científica sino como ámbitos políticos que promuevan la descolonización, a partir de una mirada crítica sobre las teorías producidas, de la democratización del saber y del reconocimiento de las desigualdades y de las diferencias de los pueblos de nuestra América profunda y, fundamentalmente, de la transformación de la vida de nuestras sociedades para que sean más justas y libres.

Esta nueva época nos lleva a preguntarnos una vez más sobre los dueños de las palabras y las cosas y la manera en que podamos seguir dando la batalla por continuar ensanchando los lugares donde los diversos modos de escribir y leer el mundo sean reconocidos no para su dominio sino como modos de construcción legítima del mundo.

Bibliografía

- Ferrer, Christian (2016). “Como voluntad de poder, la técnica va por delante de cualquier control”, en La Nación, 26 de junio de 2016. [en línea]. Consultado el 20 de junio de 2016 en: <http://www.lanacion.com.ar/1912179-christian-ferrer-como-voluntad-de-poder-la-tecnica-va-por-delante-de-cualquier-control>
- García, Linera Álvaro (2014). Clausura del Décimo Encuentro de intelectuales en Caracas. [en línea]. Consultado el 20 de junio de 2016 en: <https://www.youtube.com/watch?v=OagL4SN1TXA&feature=share>

- 
- Jitrik, Noé (2001). “Lectura y escritura, motores de la humanidad”. [en línea]. Consultado el 20 de junio de 2016 en: <http://www.rebellion.org/hemeroteca/cultura/lecturamotor280601.htm>
 - Schmucler, Héctor (1997). *Memoria de la Comunicación, Ideología y optimismo tecnológico*. Buenos Aires: Editorial Biblos.